

Mayo 24 de 1844 #226 Pineda 832 p 100 (3)  
Col 1. 2. 3. 1.

REMITIDOS

4704

EDUCACION

Correspondencia interesante de ultramar

Sr. redactor de El Dia. - Paris, febrero 21 de 1844

Con mucho placer he leído con el célebre Sr. Lacoste, que ya es profesor, el honroso artículo que U. se ha dignado dedicarnos en el número 193 del que U. redacta.

De mi parte, me complazco en dar las gracias en el lugar á mi amado padre, por la sabia y virtuosa educación que ha sabido darme, por los sacrificios que me ha hecho por mí, en una palabra, porque á él debo mis sentimientos morales y patrióticos que me brodan en el alma y en el corazón. En segundo lugar, doy las gracias á mi sabio y generoso amigo E. Robin, por el interés que siempre ha tomado en que yo sea un discípulo, como lo prueba animándome frecuentemente con el ejemplo de su constancia, y no admitiendo de mi parte otra recompensa que la de mi gratitud. Por otra parte gradual, debo dar las gracias á mi honorable condiscípulo Lacoste, y en fin, al Sr. Redactor, por haber juzgado que á mí, es á quien se dirijen los elogios que hace el Sr. Lacoste en la biografía que hizo de un discípulo de nuestro incomparable maestro. U. no se ha equivocado, Sr. Redactor, es verdad, pero han sido felices por la indulgencia de mi orgullo, y respecto á mi capacidad, aunque no en lo que toca á mi aplicación constante é infatigable, la que nadie puede poner en duda, pues jamás me ha faltado patriotismo.

U. me hará el favor de decir al público granadino, que si no lo he tenido hasta ahora la satisfacción de presentar mi trabajo sobre la traducción de la Química elemental, ha consistido en que el autor me dijo, hace veinte meses, que había concebido una modificación muy importante en la que ha trabajado hasta hoy. El primer volumen reformado está en la imprenta, de donde saldrá mañana ó pasado mañana, y entonces comenzare mi trabajo.

El sabio Orfila cita muy frecuentemente en sus libros las reformas del autor Robin, quien adquiere mas reputación. Su obra será traducida en varios idiomas según anuncia.

El Sr. Robin ha ofrecido con su acostumbrada amabilidad, un ejemplar de su obra con su firma, para la Universidad de Bogotá, y otro al Sr. Dr. José Felix Herizalde, conocido en esta como profesor de dicha Universidad. Los tendré muy pronto en mi poder para remitirlos en primera ocasión.

Después de haber cumplido con los deberes de hijo, de amigo, &c. me parece que debo tratar de hacer algo como granadino, y algo de grande para vivir y morir contento. En efecto, los americanos españoles y los españoles de la Península, siempre están en guerra de algunos años á esta parte. Por el contrario la república de los Estados Unidos, y las monarquías Francesa é Inglesa, no solamente gozan hoy de paz, sino que progresan admirablemente. Para un granadino, amigo del análisis, este contraste no pueda menos que hacerle reflexionar profundamente, y estudiar en el mismo sentido la historia política de todos los pueblos. Este es

tanto de mi vida. Este pronto á hacer lo que en mi patria de mi, y en mi juventud es un obstáculo para encargarme del cumplimiento de tan laudable empresa, mi patriotismo es superior á mí propia, verá con mucho gusto que un hombre respetable se ocupa de esto. He leído este adagio francés: "Si vieillasse pouvait et si jeunasse voudrait", esto quiere decir, juicioso yo soy joven y quiero ser patriota.

Soy de U. su afectísimo servidor - Jazquin Calvo

(Copia traducida de la carta á que se refiere la anterior)

Paris 22 de febrero de 1844

(Rue d'Enfer num. 22.)

Sr. Redactor: Acabo de leer la carta que U. me ha hecho el honor de dirigirme, en la cual veo generosas ideas y nobles sentimientos de patriotismo. Me apresuro pues á dar á U. una suscripción contestando á las diversas preguntas que en ella me hace.

Comenzaré por aplicar á U. los principios generales de nuestro método de enseñanza, y después hablaré de un colegio para instruir á la juventud, advirtiéndole á U. previamente, que no es posible detenerme en un plan definitivo sin los consejos, las luces y la prudencia de hombres ilustres que estén dispuestos á hacer sacrificios por el bien del país. Por consiguiente apenas podré dar á U. sobre este punto una idea vaga de una casa de educación.

Resumen de los principios generales de nuestro método de enseñanza

Diados de la razón todos los hombres, aun por estar sujetos á la capacidad de comprender, las relaciones que existen entre sí todas las cosas. Esta es la naturaleza de nuestra inteligencia.

Cuando el hombre desea instruirse, es necesario que compare entre sí las cosas, y que reflexione á ellas las que le son desconocidas. En esta breve teoría está contenido todo el jémen del método de enseñanza que me propongo aplicar á U. suscritamente, y para haberlo conocido, basta definir las dos siguientes palabras.

Por método se entiende comunmente el orden en el cual un autor distribuye y clasifica los diversos hechos de que se compone una ciencia. Nosotros entendemos por método seguir naturalmente sin el auxilio ajeno, y partiendo únicamente de las nociones particulares que haya adquirido. El maestro no debe prescribir método á su discípulo, porque no lo considera indispensable, ni cree que haya un orden ó modo de exponer las cosas esencialmente necesario, sabiendo que la riqueza y los medios por los cuales el espíritu humano se respalda de un punto á otro, son inagotables, así como lo es la verdad con que coordina los conocimientos que adquiere. Esto hecho se demuestra diariamente con la abundancia de los nuevos métodos que se inventan hoy, y que hacen olvidar los que se inventaron ayer.

El maestro prescriba á su discípulo la obligación de cumplir, y el discípulo la cumpliré con tanto á su autor, como el que se ocupa de todos los que los ó procedimientos particulares que le sujeten su entendimiento, y que serian inexplicables por cualquier otro individuo, puesto que necesariamente va pasando solo de lo que le es mas conocido, á lo que no conoce todavía, y lo que sabe se lo debe en efecto al empleo inmediato de sus facultades, á la observación, á la comparación y al análisis. Y como nadie puede observar por medio de otro,

que mira como una propiedad y que se esfuerza en extender y mejorar.

Muy raro es que no se debilite la energía del alma de los jóvenes y que ellos mismos no contribuyan á alterarla por costumbres viciosas. Preciso es, pues, ante todas cosas, reformar esos hábitos y reemplazarlos con virtudes contrarias. Para dar elasticidad al espíritu, es necesario depurar el corazón, y que el maestro se pliegue de cien maneras diferentes para lograr que la actividad suceda á la apatía, la diligencia á la pereza, la docilidad á la obstinación, y la calma al mal humor; es necesario, en fin, que el maestro conduzca al discípulo á la libertad del corazón para conducirle á la libertad del espíritu.

Acostumbrando de este modo á los discípulos á hacerse maestros de sí mismos, este método de enseñanza desarrolla á un mismo tiempo al hombre moral y al hombre intelectual, y establece la ciencia como base de la virtud y de la razón. Vease, pues, cuan importantes son las funciones que el maestro ejerce para con su discípulo, y cuan querida debe ser para esto la benéfica gratia que, lejos de humillarlo y de disgustarlo por una opresión continua, le trata al contrario con nobleza y amor á fin de disponer su corazón para los sentimientos delicados, y su espíritu para los pensamientos generosos. El discípulo debe á su maestro una inteligencia escenta de preocupaciones, el método mas poderoso para aprender las ciencias, y sobre todo, un corazón que se complazca en la virtud. Habrá derechos mejores al reconocimiento!

El discípulo comprende rápidamente cual es el valor de su alma, el poder y la aptitud que tiene para todo género de estudio; pero sabe que la dignidad de su alma no depende ni de la cantidad que ocupa, ni de la materia á que se aplica; se hace dueño de sí mismo, de sus pasiones y de sus pensamientos; se complazca en reflexionar y en entrar en cuentas consigo mismo; se propone un fin y se encamina sin cesar á él; se convence de que no hai limitación alguna que la naturaleza haya puesto á sus adquisiciones intelectuales ni á su mejora; en fin, emprende á su turno una obra semejante á la de los modelos que ha estudiado para salir de la clase de discípulo y ocupar un rango entre los maestros.

Pueden calcularse fácilmente los efectos saludables de una doctrina tan adecuada como esta para la perfección de los trabajos humanos, para la felicidad de los individuos y para el reposo de las sociedades; doctrina que, enseñando á que cada uno estime lo que vale su propio estado, enfrenaría la ambición turbulenta haciéndole al menos aspirante al lugar que otro ocupe.

Estas premisas nos conducen naturalmente á reconocer que no hai mas que un camino para adquirir todos los conocimientos posibles, puesto que en todos se encuentra el mismo arte, el empleo de las mismas facultades y las mismas operaciones intelectuales, cualquiera que sea la diversidad de objetos sobre los cuales se ejercite la inteligencia humana; porque es imposible que cuando el espíritu reflexiona, proceda de otra manera que por análisis, observación ó comparación.

De todos los seres el mas perfecto es el hombre. El botanico se acomoda á un bruto, y Newton á un ángel. Pero colocado en otras circunstancias, el botanico habria podido ser un Newton; y este, nacido en el fondo de la California de padres bárbaros, no habria descubierto nunca el sistema del mundo.

De aquí debemos necesariamente reconocer la unidad de la naturaleza, y de las operaciones que se ejercen en ella.

Yo te contemplo en tu juventud, cuando haces el sacrificio de tí mismo, del cual te asombras á pensar tuyo. Imágenes espirando el poder de aquella gracia que dá á la débil criatura la fuerza del justo, y el candor del ángel. Al momento te ves precisado á arrojarle en medio de nuestras pasiones ardientes, tal vez sin conocerlas, tal vez tienes que combatir las en el fondo de tu alma: tal vez, á pesar de tu resolución y de una voz que te llama de lo alto, temes mas nuestros placeres que nuestros dolores. No te representas tú en el altar, santa á rogar por nuestras miserias con la carga de una esposa que atruena tu oracion y tus miradas hacia el fondo de la tierra: tu oracion libre puede volar al cielo en alas de la caridad y ofrecerse allí en sacrificio por los pecados del pueblo. Este es el verdadero sacerdote cristiano. Este reconoce por ministro la esposa del cordero en mancha.

Ah! desafia los peligros; sé fuerte en tus sacrificios. El que pelea con valor será coronado. El mundo no es fatal sino para el que le teme. Cierne el casto pecho á sus viles sacrificios. Arroja, como hizo el Dios á quien representas, á los traficantes del lugar santo. O sacerdotes! nuestras pasiones ante reprimidas son estos negociantes infames, cuyo comercio profano deshonra nuestras almas: servidillas que se hacen de este sagrado templo: á las almas que se quedan impenetrable de la oracion. Ah! no sabéis que el mismo Dios las tiene como su santuario cuando desciende á ellas todos los días?

Nada tenéis que pedir á los potentados de la tierra: qué podéis esperar de los reyes sino su arrepentimiento? Dejadles todo el peso de las terrestres coronas, que a la bella para vosotros y para todos los fieles á Jesucristo es la del martirio; ora sea en el sacrificio continuo de nosotros mismos, ora sea en las garras de la persecucion. Si se persigue en nombre de la lei ó de ideas tanto mas fomentadas cuanto mas bellas, si se os degrada, si se os deprime el nombre de esa misma civilización que os debe el mundo moderno, sufrid, con tal que no se ataque nuestra independencia y la de la Iglesia. Entonces estad si es necesario el cuello al acaña del verdugo, como deberiamos hacer nosotros si se nos hiciera renegar de Jesucristo. No; no imitareis el ejemplo de algunos pocos perjuros entre vosotros que para comprar inocencia impuro á los ídolos de la tierra, se entregaron con el humo de la ambicion que les arde bajo mil aspectos, á prostituir su carácter, y su generosidad. No, una cosa es el sacrificio, otra prostitucion. Por mas que alguna de entre vosotros levante la voz para rasgar la túnica inconsutil de Jesucristo, para romper la grande verdad, aquella verdad de amor que abarca el cielo, la tierra y el agua de purgacion, no, vosotros no seguiréis su ejemplo. Vigilaréis sobre la casa de Israel, clamaréis con voz fuerte contra el lobo disfrazado con la oveja.

... Jesucristo. No, no imitareis el ejemplo de los pocos perseguidos entre vosotros que para ser fieles impuro a los ídolos de la tierra, agitados con el humo de la ambición que los va bajo mil arpegios, ó prostituyen su carácter, ó arrancan de su gremio a la virtud, ó sacrifican su vida por una causa es el martirio, ó otra institución. Pero, ¿cómo alguno de entre vosotros la voz para rasgar la túnica inconsutil cristista, para romper la grande unidad, aquella del amor que abarca el cielo, la tierra y el mar, la purgación. . . . no, vosotros no seguiréis sino. . . . Vigilareis sobre la casa de Israel, clamando la voz fuerte contra el lobo disfrazado con oveja. . . .

... de vosotros estas pompas sacerdotales en que os adoráis como un Dios. Vuestros más preciosos privilegios son el consuelo y la plegaria que os habéis dado, al mundo un adiós eterno, y el alma del mundo no debe profanar las sombras de un templo. Cuna, díjese guardar en el fondo de un precepto y el ejemplo del primer sacerdote Pontificio eterno que es Dios. Ese Dios, un establo, es proscrito ya en infancia, su sacerdocio, pobre, perseguido. El Sano espíritu y el pueblo le clauda: su nombre es inhumano en sus beneficios. Abandonado de los dioses, una multitud poco agradecida, va arrastrado así espantado de Caifás a Pilatos. Después de su salida la inocencia de viles artesanos, y de su escarnio, el coronado de espaldas, sella la Cruz sus divinas promesas, siempre humando y siempre perdonando.

... este es el Dios inmenso que se deja tocar por vuestras manos, que desciende de su trono en vuestra palabra. Cuan grande sois cuando os arañáis presentáis esa gran víctima a los ojos del atónito y prosternado! Qué son entonces, a vuestro lado todos los poderes, todos los orgüellos de la tierra! Por esto solo actú tan angustioso poder cuya grandeza se pierde en lo infinito, el gobierno no es ateo, y la sociedad no ha perdido la antorcha de su fe al árido soplo del escepticismo, por este solo poder, qué ascendiente tan grande debéis ejercer sobre las almas que creen: solo os considero como unos meros instrumentos políticos, como unos resortes necesarios: ver con armonía la máquina social, os demandando hablan de vosotros aunque sea con indiferencia. Cualquiera cosa que quieran que seáis, por elevada que sea, insulta vuestro ministerio. Y profana la religión y reniega del Dios que os reconoce por otra cosa que por Dios, que os reconoce el Salvador. Vosotros sois la luz de la tierra y la luz del mundo.

(Continuará.)

... B. G. y otro al Sr. Dr. José Félix de Castaño, en esta como profesor de dicha Universidad. Las tendré muy pronto en mi poder para mandarme a la primera ocasión al Sr. Dr. José Félix de Castaño de haber cumplido con los deberes de hijo de su padre. Ac. me parece que debo tratar de hacer algo de granada, y algo de grande, para vivir y morir en ella. En efecto, los americanos españoles y los americanos de la Península, siéndolo están en guerra de independencia a esta parte. Por el contrario la república de los Estados Unidos, y las monarquías Francesa e Inglesa, no solamente gozan hoy de paz, sino que progresan admirablemente. Para un granadino amigo del país, este contraste no puedo menos que hacerlo notar profundamente, y estudiar en el mismo sentido la historia política de todos los pueblos. Este estudio y las discusiones que hemos tenido y tenemos sobre formas de gobierno, me hacen creer que no hemos resuelto la cuestión en su parte esencial, y que al contrario, la hemos abandonado para no tratar sino de lo accesorio. Porque, según la comparación que acabo de hacer, ¿no vemos que ni la monarquía ni las repúblicas españolas gozan de paz? ¿No es verdad que la educación es la base de la sociedad, es decir, del orden? ¿Qué es la instrucción es la del progreso? ¿Y qué sin estas dos cosas no hai gobierno posible en el mundo, a lo menos libre e ilustrado? La monarquía constitucional y la república, se adaptan a diferentes países, pero ni la una ni la otra, abstractamente hablando, es buena ni mala. No vemos la monarquía Española marchar tan mal como vuestras repúblicas, e igualmente la república del Norte-América, marchar tan bien como las monarquías Francesa e Inglesa.

Todo en un pueblo depende de su educación, de sus costumbres, y por consiguiente de sus opiniones. Puesto que la educación decide de la suerte de los pueblos, ¿por qué no adoptamos la que hace hoy los mas grandes y mas felices de la tierra? Es, decir, la tolerancia y demas que constituyen la educación inglesa, francesa y anglo-americana. Abramos los ojos, veamos la educación española y sus consecuencias. ¿Cual es el problema atarado de las monarquías europeas, en donde no hai orden; el mas desgraciado? ¿Todo hombre que conozca un poco el estado político y social del mundo, responderá: la España. ¿Cual es el único pueblo de las repúblicas americanas que progresa? El único en que hai buena educación:—los Estados Unidos.

Estas consideraciones y otras no menos poderosas, que es imposible desenvolver en pocas líneas, me han decidido a escribir a un profesor muy distinguido que hizo su carrera en la escuela Politécnica de Paris, y que tiene un establecimiento de enseñanza despues de algunos años, al cual he ido a estudiar matemáticas aplicadas, cuyo método de enseñanza me parece brillante. Digo que escribiré a aquél señor llamado Bouverad, pidiéndole su opinion sobre el mejor método de enseñanza, y sobre otras cuestiones que creo inútil repetir, pues mando a U. y al público granadino su respuesta, para que me den su opinion sobre una cuestión tan importante.

No dudo un momento, que en Nueva Granada, hai hombres ilustrados, que encontrarán digna de ser acogida la empresa de establecer un colegio que dé nacimiento a la industria, de que tanto carecemos, y que

los espíritus humanos se transporta de un punto a otro, son inagotables, así como lo es la verdad con que coordina los conocimientos que adquiere. Este hecho se demuestra diametralmente con la abundancia de los nuevos métodos que se inventan hoy, y que hacen olvidar los que se inventaron ayer.

El maestro prescribió a su discípulo la obligación diaria que debe cumplir, y el discípulo la cumple conforme a su estado propio, que se compone de todos los medios ó procedimientos peculiares que le sugiere su entendimiento, y que serian inexplicables por cualquier otro individuo, puesto que necesariamente va pasando sólo de lo que le es más conocido, a lo que no conoce todavía, y lo que sabe, se lo debe en efecto al empleo inmediato de sus facultades, a la observación, a la comparación y al raciocinio. Y como nadie puede observar, por medio de otro, comparar y clasificar, por otro, es preciso concluir que donde falta nuestra propia actividad, y nuestras combinaciones personales, deben faltar allí los verdaderos y sólidos conocimientos. Por lo cual uno de nuestros mas distinguidos escritores no ha vacilado en decir que las ideas falsas que cada hombre tiene, vienen de otro, así como las verdaderas e ideas exactas que poseen, nacen de sí mismo y de su experiencia personal.

Se ve, pues, que este método, no es obra de los maestros, sino de la misma naturaleza que es la que guía al niño para aprender la lengua materna, y en cuyo aprendizaje procede solo, sin ningun otro recurso y venciendo los obstáculos que muchas veces se ponen para el desarrollo de sus pensamientos.

En esta significa ordinariamente comunicar lo que se sabe por medio de procedimientos y explicaciones mas ó menos enojosas, que sirven para poner la ciencia al alcance de las personas a quienes se trata de instruir. Es preciso hacer notar aquí como punto esencial, que el maestro debe ser sobrio en sus explicaciones y dejar raciocinar al discípulo obligándole a entrar consigo mismo en el examen de los conocimientos que adquiere y observaciones que haga: en una palabra, el maestro debe evitar todo lo que tienda a que el discípulo contraiga el hábito funesto de esperar y aguardar siempre el auxilio ajeno.

De esta manera el discípulo esclarece las dudas y allana diametralmente las dificultades que se le presentan, todo se desenvuelve, todo se comenta, todo se explica lo que por lo otro, y con el auxilio de mil combinaciones imprevisitas que le sugiere su inteligencia.

Lo dicho me parece bastante para que U. forme juicio del sentido que doi a la palabra "enseñanza." Me opongo principalmente a que el maestro quiera siempre que prevalezcan sus cálculos, ó los del discípulo, y que exija silencio respetuoso a sus opiniones y a sus juicios, sometiéndolo a ellos una razon que no debe callar ni humillarse sino únicamente delante de Dios.

Un ejercicio continuo es lo que hace atónito el espíritu, y ligero el cuerpo. El hábito sólamente facilita la atención, y el partido mas seguro es habituar a los niños desde temprano al ejercicio y a la atención.

La atención y el trabajo son pues necesarios para lograr un buen resultado; y estas cualidades nunca faltan en el discípulo estimulado por el placer que le procura la acción libre y espontánea de su espíritu, por la certidumbre de un pronto suceso, y por el interés que da a su estudio el encanto de sus descubrimientos y adquisiciones,

... que no hai mas que un camino para adquirir todos los conocimientos posibles, puesto que en todos se encuentran el mismo arte, el empleo de las mismas facultades y las mismas operaciones intelectuales, cualquiera que sea la diversidad de objetos sobre los cuales se ejerce la inteligencia humana; porque es imposible que cuando el espíritu raciocina, proceda de otra manera que por adición, descomposición ó sustitución.

Do todos los seres el mas perfecto es el hombre.—El potentote se asemeja a un bruto, y Newton a un ángel. Pero colocado en otras circunstancias, el potentote habria podido ser un Newton; y este, nacido en el fondo de la California de padres bárbaros, no habria descubierto nunca el sistema del mundo.

De aquí debemos necesariamente reconocer la unidad de la naturaleza, y de las operaciones en la inteligencia humana, y asegurar que ella es basta, generalmente hablando, tal como está repartida en el mundo.

Me limito a hacer notar a U. esta última consideración, porque pienso que el precedente resumen es suficiente para que U. aprecie el verdadero sentido que debe darse a la palabra "enseñanza," y euan laboriosa y difícil es la carrera de profesor que U. quiere abrazar. No puedo menos que estimular a U. y aplaudir la idea de asociarse a los hombres ilustrados de su patria para fundar allí una institución que, bien dirigida, tendrá necesariamente elementos de prosperidad y resultados felices para el bien del país. Debo igualmente elogiar a U. por haberse penetrado bien del género de conducta que por su posición necesita seguir en Paris, y por haberse aprovechado también de mis lecciones. U. ha sabido evitar el escollo de los placeres y de las frivolidades en que caen casi todos los jóvenes de América, y es justo que yo haga este homenaje a su juicio y sentimientos generosos.

Lo que acabo de asegurar lo sé por propia experiencia: he tenido en mi casa a un joven de América que habia sido enviado a Paris, y me vi en la necesidad de despedirla por evitar que sus costumbres viciosas contagiásen mis demás discípulos.

Es evidente que en el país a que U. pertenece puede establecerse una institución semejante a todo a los mejores colegios de Paris; y para ello solamente se requieren los fondos necesarios y la cooperacion de los hombres ilustrados del país, como lo he dicho al principio de esta carta. Para formar un plan completo de tal institución, seria menester un conocimiento práctico de los lugares en que iba a establecerse, es decir, de los hombres y de las cosas. Desenvolver un plan sobre un libro de mas de 200 páginas, para comprender en él los estatutos y los reglamentos de estudio y disciplina; pero puedo asegurar a U. en general, que un curso regular de seis años consecutivos de estudio, dirigido por un hombre de experiencia en la materia, seria suficiente para enseñar español, francés, inglés, latín, griego; la historia antigua, de la edad media y moderna, las matemáticas elementales, es decir, la aritmética, la geometría elemental, la geometría descriptiva, la álgebra hasta las ecuaciones de segundo grado inclusive, la física y la química elementales, la historia natural, es decir, la botánica, la mineralogía, la geología &c; la agricultura y el comercio; la retórica y la filosofía antigua y moderna. Concluidos los seis primeros años de estudio se podría establecer una escuela Politécnica, semejante a la de Paris, en donde fuesen admitidos los discípulos

mas distinguidos y que contestasen satisfactoriamente á las preguntas que se les hiciesen en un examen previo. Inmensa sería el resultado para el adelantamiento y progreso del país. U. sabe que la escuela Politécnica de París es la primera escuela del mundo. Y dirigiendo de esta manera la juventud á la escuela de las letras y de las ciencias, á la industria y el comercio, se lograría distraerla de las borrascosas discusiones de la política; se la inspiraría respeto á la autoridad constituida, amor y afecto á los padres y parientes, indulgencia y tolerancia para con todos.

La enseñanza religiosa no sería descuidada; pero yo quisiera que se inculcaban en la juventud principios moderados e ilustrados, y sentimientos religiosos sin fanatismo.

Lo que acabo de escribir á la lijera, es para mí el resultado de una convicción profunda: que no la han producido estudios teóricos, sino que es el fruto de diez años de experiencia en la enseñanza y dirección de la juventud. Ojalá que estas líneas puedan ser útiles á U. en la noble y atrevida misión que se propone!

He llegado ya á la mas grave y mas delicada pregunta que U. me hace. Me propone U. que le acompañe á fundar y dirigir un establecimiento de instrucción. U. sabe que estudié con suceso por el espacio de nueve años en los colegios de París, y que despues fui admitido en la escuela Politécnica, de donde salí con el honor de haber sido uno de los estudiantes mas distinguidos. Lo que me ha procurado el puesto honroso que ocupé en París, en el ramo de enseñanza. De aquí inferirá U. que no puedo decirle que acepto la propuesta que me hace, si no se me asegura una posición tanto ó mas ventajosa como la que ocupé en la actualidad. En este último caso me decidiria en efecto, teniendo el convencimiento de lograr un buen resultado y de contribuir á la mejora del país de U. Sabe U. que Mr. Guizot, Ministro de negocios extranjeros, estaria dispuesto á apoyarme con su crédito recomendándome á los hombres de influjo de la Nueva Granada, y yo podría tambien obtener el apoyo de otros Ministros. Con tales garantías, me trasportaría gustoso á ese país esperando ser en él mas útil á mis semejantes que en cualquiera otra parte, porque simpatizaria con todos los nombres que se ocupan del bien-estar y del progreso de su patria.

Dicese que en los desiertos de América hai un árbol que muero dando un licor que refresca al viajero fatigado. Feliz yo si conteniendo siquiera una gota de ese licor valdable, pudiera derramarla en beneficio de alguno de mis hermanos, pues moriría contento sobre mi vástago marchito!

Soy de U. señor, con sentimientos distinguidos su muy obediente servidor—Bouvenan—antiguo alumno de la escuela Politécnica, y Profesor de París.

LA consecuencia de las cartas que preceden y de las noticias recibidas sobre el aprovechamiento y jenero de estudios que se propone seguir en Europa el apreciable jóven Calvo, su padre el Sr. José Maria Calvo, solicitó del Gobierno una recomendación especial para el mejor éxito de la carrera literaria de su hijo; y en efecto, el Presidente de la República ha dictado la resolución siguiente:

Despacho de Relaciones Exteriores.—Bogotá, 15 de mayo de 1844.

Resuelvo: oficiarse á los Encargados de Negocios de la República en Londres y en Roma, recomendando especialmente la persona del jóven Joaquin Calvo, cuya aplicación y aprovechamiento en los ramos que se ha propuesto estudiar, ha visto con satisfacción el Gobierno.

Por S. E.—Acosta.

Señores Editores del Dia.

Sirvanse UU. insertar en las columnas de su apreciable periódico la siguiente manifestación: Es una desgracia que en lugares de alguna consideración como este, (Cartago) haya tan pocos hombres que puedan desempeñar los destinos públicos con acierto, ó que se escojan para su desempeño los hombres menos apropiados, resultando de aquí gravísimos males al público, que siempre es la persona que padece.

Tenemos al presente un Jefe Político que se ha propuesto como otro Don Quijote desfacer agravios y enderezar tuertos. Es el tal un hombre que camina en dos pies con mucho trabajo porque su propension natural es la de caminar en cuatro. Le sirve de Mentor un Buqueño que en la escala zoológica pertenece á la tribu felina, muestra los colmillos, gruñe á todo el que pasa junto á sí y muerde á todo el mundo por instinto porque padece de hidrofobia. Torpe por naturaleza y mal intencionado por costumbre. ¿Qué le inspirará á su alumno que es una máquina, un autómatas sin mas sentido común que el que su digno Mentor quiere que tenga? Pues por mas increíble que parezca este par en clase de magistrados, disponen hoy á su arbitrio de la tranquilidad de este pobre lugar.

No hace muchos dias que al alcalde del distrito, el Sr. de 50 en 50; le sacó el Jefe Político por los cabellos de un Monitor, 200 pesos en multa.

ha propuesto imponer y hacer efectivas multas á su arbitrio. ¿Y á quien reclamaremos tales atentados? Desde que vimos que el pobre alcalde nada sacó aunque reclamó con instancia sus 200 pesos, ¿qué ganas nos quedarán de reclamar?

Todo conduce á creer que en este país la responsabilidad se hace ilusoria y que en clase de magistrado, cada uno puede hacer lo que mas á gusto le venga!!!—Unos cartagüinos.

El corpus y los jesuitas.

Sabemos que el Sr. Jefe político ha dirigido una multitud de comunicaciones suplicatorias á muchos vecinos de la ciudad con el objeto de que se pongan arcos y hagan otras cosas de adorno en las calles por donde hace su estacion el Santísimo Sacramento el día del Corpus, y que unos se han negado y otros han ofrecido poca cosa ó un arco de laurel para solemnizar la gran fiesta cristiana consagrada á los desagravios del Santísimo Sacramento, cuando del mismo jefe político se ha solicitado licencia para llenar de arcos triunfales las calles por donde deben entrar á esta ciudad los padres misioneros jesuitas cuya humildad si están revestidos del espíritu evangélico, no debe admitir las adulaciones de los hombres, ó rechazar obsequios que seria mejor los ofreciesen á Jesus Sacramentado. No dudamos que las autoridades impidan cosas que en vez de dar prestigio á la mision de los jesuitas se verá como anuncio de mal agüero en su venida.—Un católico.

Sres. editores del Dia.

Veo por el número 224 de su periódico que el Loro ó Lora no ha dejado el prurite de hablar infamando; y que apla ahora su mordaz pico á confundir la verdad, para dejar en problema mi reputacion con aquellas personas que no están impuestas del comó y en donde se hacen los enteros de los fondos decimales, y por qué razon no constaba en la tesorería del ramo que yo no era deudor á él. La aclaracion de estos dos puntos y patentizar la maledicencia del avechúcho infamante, me ponen nuevamente la pluma en la mano, con bastante repugnancia, por tener que ocuparme de tan ridiculo contendor.

Bien sabido es, que por disposición superior deben enterarse en las tesorerías de hacienda la mitad de las cantidades á que asciendan los remates de diezmos, y que esta debe ser de los primeros pagos que hagan los rematadores; cuyas cantidades son aplicadas al fomento de la renta de tabacos; en virtud de esta disposición era un deber mio enterar en aquella tesorería la mitad de los tres mil y tantos pesos á que ascendieron los remates de Guatavita en el año de 1842; así lo verifiqué, haciendo mis enteros conforme lo iba recaudando, y en el mes de diciembre de 1843, ya tenía cubierto el todo de esta mitad, y en mi poder las certificaciones que lo acreditaban, para presentarlas en las tesorerías del ramo cuando fuese á enterar el último resto de 475 pesos 1/2 rs. que existen en deuda; para que con este entero se cancelase mi cuenta y percibir el pago de mis salarios, tanto del año de 42 como en mucha parte del de 41; en este concepto me hallaba descuidado, cuando apareció en el Dia número 219 el artículo de Lora, que vi con sorpresa por no considerarme deudor, ni podia creer lo fuese en concepto del tesorero de la renta, por cuanto á que á mí no se me habia hecho por este la menor reconvenccion, que haberlo sido le hubiera presentado mis certificados, como lo hice el 26 del pasado á consecuencia del artículo. He dicho que el tesorero de diezmos no debió considerarme deudor, porque habiendo enterado en la tesorería de su cargo casi el todo de la última mitad de los remates, era de inferirse que la primera mitad habria sido ya enterada en la tesorería de hacienda; por consiguiente, no hubo razon para que me pusiese en la lista de los deudores, ni pasar á la Gobernacion la nota 22 de abril que ha publicado Lora. No culpo al tesorero de diezmos, pero sí á la malicia refinada de Lora, porque á este hombre nada le importaba el que fuese ó no deudor á la renta, y sabia lo mismo que el tesorero de ella, esto es, que en la de hacienda habria enterado la mitad de los remates, mediante á que en la de diezmos estaba ya enterada la mayor parte de la otra mitad, pues como luego dicho, aquella es de los primeros pagos de los últimos; mas suponiendo á Lora ajeno de esta reflexion, ¿no pudo pasar á la tesorería de hacienda, como lo hizo á la de diezmos, y en el día de la verdad, y poder redactarse su artículo en acierto? cuando no lo hizo bien se dejó conocer que este paso no lo dió en beneficio de la renta, sino en perjuicio de ella, para que el que

con que he estado renta, bien se deja perjudicarme, mas si elojio á mi honrosidad, mí se ha hecho permito los intereses sin habi fianza; esto es verdad la junta del ramo aprobado por ella, habria entendido la culpabilidad en que allanamiento de ciertos morado la aprobaci.

Antes de concluir en la próxima lista de 470 pesos 1/2 reales que se están ejecutando en la comunicacion del Sr. G. documento ha tenido último artículo, en la mos que lo que deben 42 no son 475 pesos adelantados por un rema mer magistrado de la p ridiculiza aquel docum autor del artículo, y de en su publicacion.

En conclusion man ninguna importancia causa, lo que si me int de que la hubo por los en ella, obro mi declar cedente se deduce el r nuestro veridico denun tiempo manifestará qü venido, cuyas travesura ocupacion, por la de tin la paz y turba la tran Ojalá que las autorid celar y dar cumplimiento tratan sobre esta clase dio á nuestra desgracia brazos á la agricultura le aliviaran de un estor no me descuidaré en re la oferta que le hice en el desea ver realizada. chos dias sin que logre

U. Sr. Editor tendr mi comunicacion en su conocerá que es muy jué me hiere al mismo se U. afectísimo le seguira

(\*) Y la del cachaco con la jener sidad de ha don debió acompañarlo pesos que le estajo por ponerlo en lista para jesi

Coadjutor del ó

Ninguna persona de rito de los eclesiástu deberes de un minister triotismo de un buen brarle al R. P. Frai dades que bajo todos reconocimiento público tico es de una reputa se ha hecho proverva particularmente en la especialidad en el Cauca ventura, donde su mé nocido porque Cali ha néficos é importantes hoy proponemos para Panamá.

Unos bogot

SASA



Las casacas negras veinte pesos.